

LUPERCAL: NOTA A LIVIO 1, 5, 1

Lambert Ferreres

Universitat de Barcelona

ABSTRACT

In Livius 1,5,1 the reading Lupercal hoc ludicrum has been interpreted with the meaning of Lupercal game or festivity; however, this interpretation goes against the use in Latin of the singular form Lupercal, which is used to refer to the cavern and not to the games, which are always referred to with the plural form Lupercalia. Lexical reasons suggest that Lupercal should also be interpreted here in its usual local sense.

En el comienzo del capítulo quinto de su primer libro *Ab urbe condita* Livio nos ofrece sucinta noticia sobre el mítico origen de una de las más antiguas celebraciones de Roma, los juegos Lupercales, cuya implantación en suelo itálico atribuye el paduano a un no menos mítico personaje de la prehistoria romana: Evandro. El texto que de este pasaje transmite el *consensus* casi unánime de los mejores manuscritos livianos dice así:

Iam tum in Palatio monte Lupercal hoc fuisse ludicrum ferunt, et a Pallanteo, urbe Arcadica, Pallantium, dein Palatium montem appellatum; ibi Euandrum, qui, ex eo genere Arcadum, multis ante tempestatibus tenuerit loca, sollempne adlatum ex Arcadia instituisse, ut nudi iuvenes Lycaeum Pana venerantes per lusum atque lasciuam currerent, quem Romani deinde uocarunt Inuum (I, 5, 1-2).

No obstante, frente a la unanimidad del testimonio codicológico se han alzado las opiniones de algunos estudiosos que han creído ver en este pasaje una ingerencia perturbadora del genuino texto liviano.

Para Madvig, febril enmendador de la obra del paduano, en la secuencia *in Pallatio monte* el apelativo apuesto al nombre propio resultaría ocioso, razón por la cual el erudito danés propuso la seclusión en el texto de la lección *monte*¹, criterio en el que se ve secundado por Conway en su edición oxoniense². Con posterioridad, en el texto establecido para la «Collection des Universités de France»³, Bayet desestimaba la supresión apuntada por Madvig, pero proponía, por su parte, una modificación no pequeña del resto del pasaje. Considera el editor francés espurias las lecturas *ludicrum* y también la secuencia *a Pallanteo, urbe Arcadica, Pallantium, dein Palatium montem appellatum*, al igual que el inciso explicativo *ex eo genere Arcadum*. Razona su proceder argumentando que *Lupercal* es el nombre de un lugar y no el de una celebración festiva; en consecuencia el término *ludicrum* resulta inadecuado, producto de una glosa. De glosa también califica tanto la etimología que se postula para el nombre de la colina en cuya falda se hallaría la gruta Luperca, como la explicación del origen árcade del fundador de los juegos, para lo cual remite a otro pasaje del capítulo 7, 8 en el que se hace también referencia al origen peloponesio de Evandro: «Euander tum ea, profugus ex Peloponneso, auctoritate magis quam imperio regebat loca». La incorporación de la glosa etimológica y la que identifica la procedencia de Evandro con el origen de la celebración se habría visto propiciada por el circunstancial *ex Arcadia* que aparece poco después en el mismo pasaje.

Con todo, la crítica más reciente ha considerado oportuno restituir el texto de acuerdo con el testimonio codicológico, y así Ogilvie, en su nueva edición oxoniense de la primera péntada⁴, no acepta ninguna de las seclusiones propuestas con anterioridad⁵.

¹ «Neque "Palatium mons" sic coniuncte pro monte Palatino dicitur et mire,posito nomine proprio quasi cauetur, ne quod aliud palatium intellegatur. Retractum huc "monte" ex proximis uerbis: "dein Palatium mons appellatus", quae ipsa notatio, cur mons appellatus sit Palatium, ostendit, hoc nomen supra nude positum fuisse». J.N. MADVIG, *Emendationes Livianae*, Copenhague 1877 (reimp. Amsterdam 1967), p. 47.

² TITI LIVI, *Ab Vrbe condita*, Tom. I, Libri I-V, rec. R.S. Conway et C.F. Walters, Oxonii 1914 (reimp. 1969).

³ TITE-LIVE, *Histoire Romaine*, Livre I. Texte établi par J. Bayet et traduit par G. Baillet, «Les Belles Lettres», Paris 1947 (reimp. 1971).

⁴ TITI LIVI, *Ab Vrbe condita*. Tom. I, Libri I-V, rec. R.M. Ogilvie, Oxonii 1974.

⁵ La autenticidad del pasaje en su conjunto viene abonada, en nuestra opinión, por

Pero reparemos ahora en la interpretación de este controvertido pasaje. Ya hemos señalado, a propósito de la lectura *ludicrum*, cómo el editor francés observa que, en su opinión, *Lupercal* no se refiere aquí a la celebración festiva sino al lugar donde dicha celebración tenía lugar, esto es, la gruta Lupercal y, en consecuencia, G. Baillet, al traducir el texto, interpreta: «Dès cette époque, existait, dit-on, sur le mont Palatin notre Lupercal...», omitiendo, como es lógico, la traducción del término *ludicrum* atetizado por el editor⁶. Esta versión resulta novedosa respecto a la interpretación tradicional según la cual el pasaje se debería entender: «Cuentan que ya por aquel entonces celebrábase en el monte Palatino el juego Lupercal...»⁷, sentido que recogen las modernas traducciones, como la de B.O. Foster (Loeb 1919) o E. Lasserre (Garnier 1944), y también la recientísima y muy cuidada de A. Fontán⁸.

el testimonio de Pompeyo Trogo, contemporáneo de Livio, cuyo relato maneja sustancialmente los mismos datos. El contenido de dicho pasaje, según el eptmo de Justino 43, 1, 6-7, es como sigue: «Post hunc tertio loco regnasse Faunum ferunt, sub quo Euander ab Arcadiae urbe Pallanteo in Italiam cum mediocri turba popularium uenit, cui Faunus et agros et montem, quem ille postea Palatium appellauit, benigne adsignauit. In huius radicibus templum Lycaeo quem Graeci Pana, Romani Lupercum appellat constituit. Ipsum dei simulacrum nudum caprina pelle amictum est, quo habitu nunc Romae Lupercalibus decurritur.»

⁶ El mismo criterio se observa en el comentario de G. MADDOLI (*Livio e le origini di Roma*, Turín 1972), en cuyo texto la lectura *ludicrum* aparece también atetizada.

⁷ Esta interpretación se lee ya en la traducción italiana de M. IACOPO NARDI (Venecia 1586), en la francesa de A. DE LA FAYE, publicada en 1607, o en la castellana de F. NAVARRO (Madrid 1888). En el mismo sentido abunda el comentario ad loc. de W. WEISSENBORN (Berlín 1908⁹). Curiosamente la que parece ser primera traducción conservada de Livio, vertido al francés por Fray Pierre Bersuire alrededor de 1353, ofrece de este pasaje una particular interpretación, toda vez que el comienzo del capítulo quinto aparece unido sin solución de continuidad a las palabras finales del capítulo precedente («[...] cum his crescente in dies grege iuuenum seria ac iocos celebrare»). Con todo, a pesar de la manifiesta libertad con que el traductor maneja el original latino, resulta interesante constatar cómo la lectura *Lupercal* aparece interpretada con inequívoco sentido local: «[...] si que de jour en jour la grant compaignie des iouueniaus se adjoustoit avecques eulz: lesquieus emsembleement celebrerent leurs festes et leurs jeux en la montaigne que l'en dit Palatine, c'est en celi lieu que l'en apele orendroit "Lupercal", c'est la ou l'en aouroit le dieu Pan». (véase C.J. WITTLIN, *Titus Livius, Ab urbe condita I, 1-9*, «Romanische Paralleltex» 2, Tubinga 1970, p. 50).

⁸ TITO LIVIO. *Historia de Roma desde la fundación de la ciudad*, Libros I y II. Texto revisado, traducción, introducción y notas por A. FONTÁN. CSIC, Madrid 1987.

La interpretación que ofrece el texto de la «Collection des Universités de France» viene abonada, en nuestra opinión, por un hecho de índole léxica. El uso por parte de los autores latinos del sustantivo *Lupercal* en singular responde a una acepción de tipo local, significándose con él la gruta, consagrada como santuario de Pan⁹, situada en la falda del Palatino, cerca de la higuera Ruminial, donde la tradición quiere que la loba amamantara a Rómulo y a Remo, en tanto que la celebración de los juegos llamados Lupercales se designa con el plural de dicho sustantivo: *Lupercalia*.

Acerca del sustantivo *ludicrum* en su acepción de celebración pública, en el ThL se señala que este término se halla utilizado por mor de la variación alternando con *ludi*; el plural, *ludicra*, se observa, no aparece en Livio¹⁰ y sólo se halla atestiguado de forma escasa en autores posteriores. La documentación que a propósito de esta acepción de *ludicrum* como celebración pública allega el ThL evidencia que dicho sustantivo no se construía con el nombre de la fiesta en aposición, a diferencia de *ludi*, sustantivo que, a menudo, aparece en secuencias del tipo *Cerialia ludos*, por ejemplo, en Livio 30, 39, 8 o *Megalesia ludi* en Ovidio, *fast.* 4, 357, substituyéndose la aposición, en el caso de *ludicrum*, bien por el complemento en caso oblicuo, así en Livio 34, 41, 1: *nobile ludicrum Nemeorum*; Tácito, *ann.* 15, 74, 1: *circensium Cerealium ludicrum*; Curcio 4, 5, 11: *ludicrum Isthmiorum*; San Jerónimo, *epist.* 52, 2: *Atellanarum ludicra*, o bien por el correspondiente adjetivo derivado como en Tácito, *ann.* 4, 14, 3: *Oscum ludicrum*; Trebellius, *Claud.* 13, 6: *ludicro Martiali*; Donato, *de com.* 5, 2: *Compitaliciis ludicris*, ejemplos estos que, al igual que el resto de testimonios aducidos en el ThL, están tomados del mismo

⁹ Sobre la antigüedad de este santuario, cuya institución se atribuye al árcaide Evandro, véase el testimonio de Pompeyo Trogo citado en nota 5. También Servio, en su comentario a *Aen.* 8, 343-344: «et gelida monstrat sub rupe Lupercal / Parrhasio dictum Panos de more Lycaeii», señala: «sub monte Palatino est quaedam spelunca, in qua de capro luebatur, id est, sacrificabatur: unde et lupercal non nulli dictum putant. alii quod illic lupa Remum et Romulum nutrierit: alii quod et Vergilius, locum esse hunc sacratum Pani deo Arcadiae, cui etiam mons Lycaeus in Arcadia consecratus est. et dictus Lycaeus, quod lupos non sinat in oves saevire, ergo ideo et Euander deo gentis suae sacravit locum et nominavit Lupercal, quod praesidio ipsius numinis lupi a pecudibus arcerentur» (p. 249 Thilo); y luego puntualiza: «ordo est: monstrat lupercal Panos Lycaeii, dictum de more Parrhasio, id est, ostendit lupercal Panos Lycaeii, dictum ex more Arcadico: nam Parrhasia Arcadia est» (p. 250).

¹⁰ Véase al respecto D.W. PACKARD, *A concordance to Livy*, Cambridge (Mass.) 1968.

Livio o de autores de época posterior. La única excepción a este procedimiento de complementación del sustantivo *ludicrum* lo constituiría entonces el pasaje de Livio que nos ocupa.

Con todo, existe otro extremo sobre el que creemos oportuno llamar la atención. La designación latina del nombre de las fiestas públicas responde en su mayoría a sustantivos plurales, en buena parte de género neutro, así los *Quirinalia*, *Liberalia*, *Megalesia*, *Palilia*, *Cerialia*, *Vestalia*, por citar algunos de la larga relación cuyo origen nos refiere Varrón en el libro sexto de su *De lingua Latina*. En el caso de las fiestas Lupercales, sobre las que el mismo Varrón, 6, 13, señala: «Lupercalia dicta, quod in Lupercali Luperci sacra faciunt», el único testimonio de la forma de singular se hallaría en nuestro pasaje de Livio, como excepción a un uso del plural ampliamente atestado¹¹.

Por último, señalemos que tampoco parece posible interpretar *Lupercal* como determinación adjetiva de *ludicrum*, habida cuenta de una forma adjetiva *lupercalis*, -e atestiguada de manera inequívoca, por ejemplo, en Suetonio, *Aug.* 31, 4: *Lupercale sacrum*.

Lo hasta aquí expuesto corrobora suficientemente la interpretación como nombre de lugar que de la lectura *Lupercal* se propone en la edición de la «Collection des Universités de France», si bien para ello no creemos que sea necesario atetizar la lectura *ludicrum*. En nuestra opinión, este término ha de entenderse aquí no como sustantivo sino como forma adjetiva que el autor aplica al lugar de celebración de tales festejos¹², esto es, la gruta o santuario Lupercal¹³.

¹¹ Véase, además del pasaje de Varrón citado, CICERÓN. *ad Q. fr.* 12, 4; *Phil.* 2, 33, 84; 3, 5, 12; 13, 19, 41; VALERIO MÁXIMO 2, 2, 9; QUINTILIANO 1, 5, 66; VELEYO PATÉRCULO 2, 56, 4; SUETONIO, *Iul.* 79, 2; *Aug.* 31, 4; PAULO FESTO p. 57; 85 M. Quede aquí constancia de mi gratitud a la Dra. Ursula Keudel, que amablemente me ha facilitado la consulta de los lemas *Lupercal* y *Lupercalia* en el registro onomástico inédito de ThL.

¹² Acerca del significado de este adjetivo, en el ThL se señala: «i. q. ad ludum (ludos) pertinens».

¹³ A propósito de esta alusión al santuario Lupercal es de señalar un dato de no escaso interés. Por informaciones muy concretas que suministra el propio Livio, la redacción definitiva de los primeros libros puede situarse, como señala BAYET (cf. *Intr.* pp. xvii ss.), entre el 27 y el 25 a C, período que parece coincidir con la restauración o inauguración por voluntad de Augusto de un elevado número de templos y santuarios. De esta actividad del príncipe ofrece cumplida noticia la sección cuarta del *Monumentum Ancyranum*, donde, entre otros muchos, se menciona el santuario Lupercal, el Ἰαυὸς ἱερὸν de la versión griega (cf. A. MAGARINOS, «Res Gestae Diui Augusti. Introducción, texto y notas», *EstClás.* I, 1950-52, supl. p. 30 y H. VOLKMAN,

Por lo demás, la misma lógica en el orden expositivo que parece seguirse en el pasaje apunta en este sentido. Primero se da noticia de la existencia del lugar y luego de la institución en el mismo, de los juegos por parte de Evandro. Probablemente la interposición del breve inciso etimológico sobre el nombre de la colina palatina ha debilitado la relación existente entre el relativo *ibi* y su antecedente *Lupercal*, relación que la interpretación vulgata ha establecido únicamente con el precedente *in Palatio monte*.

Res Gestae Divi Augusti, Berlín 1964, pp. 32-33). Y a poner de relieve la oportunidad de la cita contribuye, en el pasaje de Livio, la utilización enfática del demostrativo, *Lupercal hoc*, probablemente para denotar la actualidad de que gozaba a la sazón dicho santuario: «el Lupercal este», del que se habla, el de los juegos, restaurado por Augusto, que ya existía entonces. Con todo, cabe preguntarse cuál era en este punto la intención de Tito Livio: de crítica republicana, por quitar mérito a la restauración, que no instauración, de un santuario cuya antigüedad queda de manifiesto, o, por el contrario, de pura propaganda augustea tendente a consolidar la figura del príncipe como revitalizador de antiguos cultos. Esta ambigüedad, acaso deliberada, permitiría a los contemporáneos de Livio una lectura entre líneas o, como ahora suele decirse, sus palabras serían susceptibles de una «doble lectura».